REDUCIR LA VIOLENCIA URBANA

Johan Galtung

Foro Mundial sobre la Violencia Urbana, Madrid, 19-21 de abril de 2017

Alcaldesas y alcaldes de todo el mundo, Señoras y Señores: Para reducir la violencia directa en las ciudades, debemos pasar de la cultura de la violencia urbana a una cultura de paz urbana, y de la violencia estructural urbana a unas estructuras de paz. El centro de una ciudad no debe ser un lugar de vergüenza que apeste a Inquisición. Y la urbanización no debería justificarse como lo moderno frente a aldeas y pueblos más pequeños, menos violentos, que aparecen como lo tradicional.

Los nombres de las calles no deben glorificar las guerras y a los héroes violentos, sino a la paz y a sus heroínas, a menudo mujeres. Muevan los monumentos de guerreros a caballo cerca del cementerio para su simbólico entierro. Los escultores podrían mejor glorificar la paz en una familia dulce que desayuna y en la que se hacen caricias.

¿Y el Oslo donde crecí? La policía denuncia diferentes tipos de violencia, cometidos por jóvenes perpetradores, incluso niños, sin relación con distritos de pobres o ricos (KK 17-03-17). Pero la calle principal celebra a un general francés que como Rey de Suecia y Noruega las convirtió en un bastión de neutralidad.

Los medios de comunicación, de hecho, patológicamente atraídos por la violencia, tienen que reinventarse. Las ciudades ofrecen anonimato y lugares para esconderse. Los medios deben denunciar la violencia, pero menos, y de forma menos prominente. Las grandes ciudades producen lo mejor en arte-ciencia-negocio y lo peor en violencia y explotación; los pueblos, aldeas, granjas aisladas... menos. Pero la información sobre la violencia se puede reducir y ser menos prominente.

Los medios de comunicación deben aprender a evidenciar más la paz, y con más realce, concentrándose no sólo en lo violento, sino en los distritos pacíficos, explorando las causas de que sean así. También, la policía local y otros poderes pueden ofrecer acuerdos locales a las pandillas, como que detengan la violencia a cambio de cierta impunidad. O todo el contexto puede ser más pacífico, al ser explorado y reportado con antelación.

Los medios de comunicación podrían clasificarse en índices de informes sobre violencia y paz, y las ONGs podrían organizar boicots contra medios violentos y patrocinar a los pacíficos. Con apoyo de personas prominentes, necesario porque los medios pacíficos pueden ser económicamente débiles, y/o estar dirigidos por mujeres de mentalidad pacífica en sociedades patriarcales.

Las familias importan, de hecho, y necesitamos más medios de comunicación que se centren más en el amor y las buenas relaciones de parejas famosas, y menos en su violencia y fracasos.

La familia ya no está cerrada a la denuncia de la violencia -marido contra esposa, con los hijos, entre hermanos-, pero sería útil informar también sobre familias no patológicas y pacíficas.

Las escuelas, desde educación infantil a la Universidad, no son sólo esenciales para la paz negativa de la intimidación cero, sino también para la paz positiva de la construcción de buenas relaciones. Para lo primero, el lema de SABONA "*lo que has hecho es inaceptable, pero ¿por qué lo hiciste?*", yendo a las raíces, haciendo del matón un pacificador. Para lo segundo, escuelas más orientadas a proyectos, menos centradas en la clase magistral, con estudiantes cooperando en realizar los proyectos que eligen ellos mismos.

En cuanto a Gobierno y policía: más recompensas-alabanzas, menos castigo-violencia. Imagínense a los agentes de tráfico deteniendo un automóvil y dándole al

conductor un "certificado de buen conductor", en algún punto considerado difícil, y no sólo multas. Y la policía anticipándose, persuadiendo a las pandillas a cambiar sus estilos, por ejemplo ayudando a mantener la ciudad limpia, a cambio de alguna recompensa...

Pero, por supuesto, si el propio gobierno es violento en el sentido de hostil, no se sorprendan si algunas personas concluyen que la violencia es legítima... y la gran ciudad es ideal para su práctica.

Un espacio o plaza en el centro, conocido por todo el mundo, es crucial. La violencia en esos lugares es contagiosa, por lo que las bandas violentas lo absorben. Pero la paz también puede ser contagiosa. Hagamos ese espacio hermoso, reflejando las diferencias culturales para que todos los grupos étnicos se sientan como en casa. Hagámoslo diverso con cafeterías sencillas, hosterías y buenos restaurantes para que todas las clases se sientan cómodas. Hagamos que la violencia parezca fuera de lugar. Dejemos que las grandes ciudades muestren el camino.

Esta conferencia, la primera de su tipo, con 2.300 participantes y 200 alcaldes, es pionera. ¡Premio Nobel de la Paz a los organizadores! El mundo no es sólo estados, naciones, odios y guerras, sino también ciudades, clases, violencia estructural y violencia ciudadana directa.

El programa cultural anuncia *MADRID CAPITAL DE PAZ*. Bueno, no exactamente. España no ha cumplido con el artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas para descolonizar el Sáhara Occidental, y dejó que Marruecos lo recolonizara. España está en una coalición liderada por Estados Unidos que practica el terrorismo de Estado desde el aire y de otras formas en Afganistán. España es sede de las principales bases estadounidenses en Europa. Y tampoco ha progresado desde el "España: Una, Grande, Libre" de Franco a "España: Una Comunidad de Naciones" para que los vascos, catalanes, etc. se sientan como en casa.

Pero eso puede todavía suceder. Esta conferencia podría servir de modelo para una conferencia por venir: *Foro Mundial sobre Violencia de Estado*, en Madrid. Para el diagnóstico-pronóstico-terapia de los estados, como éste Foro lo ha hecho para las ciudades. Hay un factor adicional: las ciudades son más o menos violentas, pero no las unas contra las otras: los estados son más o menos violentos y, a menudo, unos contra otros. Inviten a una conferencia en este magnífico edificio de convenciones -¡que una vez fue fábrica de ascensores!- y nos eleven una vez más. Pidan a los jefes de los ejecutivos estatales, presidentes, primeros ministros, que expliquen lo que hacen para reducir la violencia dentro y entre los estados. En un diálogo como aquí, para la exploración y el aprendizaje mutuo; no para criticar a los demás, sino para avanzar juntos.

Y eso me lleva a lo que veo como el resultado principal de esta conferencia por y para los alcaldes, y una próxima por y para presidentes y primeros ministros: no informar hora a hora, sino una lista de ideas concretas. Alcaldesas, alcaldes, personas relevantes -incluso de las capitales principales, una profunda gratitud hacia ellas- deberían ser capaces de escanear la lista: "esto...está ya hecho; esto otro, no es relevante para mí; aquello, idiota; hum, éste parece interesante-". Y proceder en consecuencia.

Es cierto que es más difícil a nivel estatal. Las ciudades se envidian entre sí, pero rara vez se odian, excepto las capitales. Los estados pueden estar sobrecargados de odio, particularmente los estados principales.

Estimados organizadores: gracias por esta importante contribución a la paz en el mundo, en este nivel *meso*, clave entre el *micro* de las personas y los niveles *macro-mega* de estados-nación y regiones-civilizaciones. ¡GRACIAS!